

Montserrat Correig, Pere Costa Agramunt. (2002). Aula de Innovación Educativa. [Versió electrònica]. Revista Aula de Innovación Educativa 113

El fomento de la lectura en la educación primaria

Montserrat Correig
Pere Costa Agramunt

A raíz de una atenta lectura del Documento de Bases para una Ley de calidad de la educación, y en relación con los medios que se pretende adoptar para que aumenten las competencias en lectura y escritura de nuestro alumnado, surgen motivos de seria preocupación.

El documento irradia una pretendida ingenuidad que, a nuestro parecer, oculta tanto la raíz de algunos problemas como las vías de solución para tratar de resolverlos.

En primer lugar, el documento afirma que "gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el conocimiento se ha hecho accesible para todos". Es obvio que el conocer, la cultura, no llega a todos los rincones de nuestro tejido social por arte de birlibirloque. No hay que confundir posibilidades tecnológicas con cultura. ¿Acaso las desigualdades sociales son inexistentes? ¿El conocimiento de la realidad que posee el alumnado no tiene relación alguna con su procedencia sociocultural? En todo caso, ¿todo puede resolverlo la escuela? Y para más inri: ¿lo resolverá mediante un sistema de "pruebas, evaluación y criterios que distinguen lo que se sabe de lo que no se sabe"? Sinceramente, creemos que no.

La cultura del esfuerzo que, desde la perspectiva del gobierno del estado, se pretende generar en nuestros niños y en nuestros jóvenes, necesita un análisis mucho más profundo que, forzosamente, exige planteamientos más globales.

La escuela, como cualquier institución, forma parte del tejido social y no se puede pretender que su acción sobre el alumnado no se relacione con lo que la sociedad ofrece, y a la vez espera, de sus niños y de sus jóvenes. Habría que empezar a analizar el impacto que la promoción incesante del consumo, y especialmente del consumo infantil y juvenil, ejerce sobre los sistemas de valores de las familias. Quizá habría que recuperar el sentido profundo del saber esperar, aunque se posean los medios económicos para poseer un bien, y el carácter estructurador de la persona de algunas actividades "no productivas" como, por ejemplo, la lectura.

La escuela tiene un papel importante en la promoción del gusto por la lectura, pero su fomento ni es misión exclusiva de ella ni todos los ciudadanos tienen las mismas posibilidades de acceder a los libros. Por ello, es necesario incrementar el número de bibliotecas públicas en nuestros pueblos y ciudades y habitar a nuestros niños y jóvenes a usarlas. Por otra parte, habría que generalizar las actividades de conocimiento mutuo y colaboración entre la biblioteca pública y la escuela. Actualmente hay muchos bibliotecarios y maestros que trabajan en este sentido. Es misión de los poderes públicos reconocerlos y apoyarlos.

Mucho nos tememos que el concepto de lectura que subyace en la propuesta del gobierno se reduzca a las meras técnicas de descifrado y posterior mecanización. Frente a esta visión restringida y utilitaria, reivindicamos también la lectura que permita el acceso a la alfabetización en sentido amplio. La autora francesa Michèle Petit habla de la importancia de la lectura más íntima, la lectura que permite la toma de distancia, la elaboración de un mundo propio, de una reflexión propia...

La lectura entendida de esta forma no se aprende practicando únicamente con el libro de lectura o con el libro de texto. Tampoco se aprende en el ámbito exclusivamente escolar. La lectura prescriptiva, la promovida en el contexto de escolaridad obligatoria, se ha comprobado que es efímera, que desaparece cuando el lector abandona el sistema educativo. En este sentido, el escritor Xavier Blanch llega a afirmar que el sistema educativo no hace lectores.

En el Documento de Bases no aparece por ningún lado la necesidad de creación de bibliotecas escolares y la correspondiente dotación de bibliotecarios o maestros especializados. Como afirmábamos, el fomento de la lectura no depende exclusivamente de la escuela, pero en todo caso es obvio que la escuela sólo puede realizar su cometido con una moderna biblioteca incardinada en el trabajo cotidiano de aprender a conocer.

La llegada de la democracia supuso un gran impulso en la creación de bibliotecas públicas. Con ello se pretendía poner al alcance de todos los ciudadanos una información que cada vez se hacía más cuantiosa y más diversificada. Se crearon un buen número de bibliotecas, se mejoraron otras que ya existían, y la mayoría de ellas se ampliaron con la sección de libros infantiles y juveniles.

En la biblioteca es donde el alumno va a encontrar más abundancia y variedad de libros (y otros materiales, como CD, CD-ROM, vídeos, etc.) y donde este material estará más actualizado. Allí podrá disponer de ellos según sus gustos, sus necesidades y su ritmo lector, y tendrá también la posibilidad de hojearlos libremente sin la presión ni la imposición de nadie. Dispondrá de un profesional especializado (el bibliotecario o la bibliotecaria) que conoce a fondo todo el material y estará en todo momento dispuesto a ayudarlo a encontrar el libro que busca, a ampliar sus horizontes lectores y a aconsejarle en caso necesario.

En la biblioteca es donde el alumno va a encontrar un lugar donde reina la paz, la tranquilidad y cierta disciplina, un ambiente que propicia el trabajo y el estudio personales. También va a encontrar actividades para compartir con otros chicos y chicas que no serán necesariamente los de su misma clase o nivel. Serán actividades muy variadas, pero relacionadas todas ellas con el mundo de la lectura: la narración de cuentos para los pequeños, presentación y comentario de libros, lecturas teatrales o poéticas, talleres de escritura...

En relación a la creación de bibliotecas escolares, se ha avanzado muy poco. Aunque desde las diferentes administraciones públicas siempre se ha valorado su función y se han hecho promesas de dotación de recursos materiales y humanos, la realidad es que las cosas siguen como estaban, a excepción de algunos centros, en los cuales se han puesto en funcionamiento bibliotecas gracias al esfuerzo de maestros y asociaciones de padres.

En todos los centros hay un espacio denominado biblioteca, pero que se limita, en la mayoría de los casos, a almacenar cierta cantidad de libros. Estas bibliotecas son poco visitadas por los alumnos. Las razones son diversas. Una de ellas es la poca disponibilidad horaria de los escolares. Las asignaturas se suceden unas detrás de otras en la vida diaria de los alumnos, el ritmo escolar es trepidante. A veces no hay tiempo para leer otros textos que no sean los del programa, los de los libros de texto.

Otra de las razones es la poca renovación de los libros y otros materiales. No hay dotaciones específicas para ello y los maestros han de valerse de toda suerte de argucias para estar mínimamente al día y disponer de materiales atractivos y útiles para los escolares.

La última y más importante razón es la falta de personal especializado. La gran mayoría de bibliotecas escolares no disponen de bibliotecarios titulares o de maestros especializados que puedan destinar unas horas de su horario de trabajo al servicio de la biblioteca; del material y de sus usuarios.

Por otra parte, fuera del ámbito escolar, los libros son prácticamente invisibles en nuestra sociedad. Su promoción es débil, desarticulada. Debería existir una presencia más sistemática y seria del libro infantil y juvenil en los medios de comunicación. Cuando por alguna causa (generalmente comercial) se hace una buena promoción, los resultados son espectaculares. Buena prueba de ello nos la da el llamado *fenómeno Harry Potter*. Aunque se trata de unos libros de calidad aceptable pero nada excepcional, su calurosa acogida por parte de lectores de muy distinto nivel lector y social, se debe sobre todo a una muy estudiada operación de mercado.

Hem parlat de:

Educación
Primaria
Lectura
Ley de Calidad
Escritura
Política
Gestión educativa

Direcció de contacte

Montserrat Correig
Universitat Autònoma de Barcelona montserrat.correig@uab.es

Pere Costa Agramunt
CEIP Escola Bellaterra pcosta@pie.xtec.es